

BILBAINO INOLVIDABLE



CHOMIN BARULLO

Institución viviente y á la vez elemento de vida, fué en sus días para el pueblo que le vió nacer y que le vió morir.

En él conocía á todos y de todos era conocido en él.

Carácter alegre, comunicativo, decidor, vehemente servicial, no había individuo, sociedad, ni empresa que no hubiese puesto á contribución sus aptitudes universales.

A él se acudía para preparar las corridas de toros, como para formar las compañías de ópera; para ordenar las procesiones como para combinar los partidos de pelota; los conciertos como las novenas ó los bailes, las charangas como las tómbolas ó los festejos públicos...

Y siempre salía airoso en su empeño.

Clásico y tradicional en los procedimientos, sabía al dedillo el cómo, cuándo y de qué manera correspondía hacer tal ó cual cosa, empleando para ello táctica especial y diplomacia popularmente *sui generis*.

Él estaba familiarizado con todos los detalles *de rúbrica* en los más complejos ceremoniales... pues entendía de todo, incluso de *re eclesiástica*... como que ejerció de sacristán cuando mozo en la parroquia de los Santos Juanes.

Gran discutidor, sostenía en el Arenal animadas polémicas saturadas de bilbainesco aticismo, sobre música, pintura, liturgia ó filosofía.

Que anunciaba su venida el Obispo Diocesano? Conferencia al canto con el infatigable Chomin... Él sabía de qué manera y en qué momentos era preciso poner y quitar la mitra á Su Ilustrísima y nadie

como él conseguía aplacar los ímpetus de años frescas, años secas y sus rorros en una bulliciosa confirmación.

Que se acercaban los días de Semana Santa? El mayordomo de la Vera Cruz, llamárase Azurduy, Gómez de la Torre ó Quintana, le cedía aquel grueso y enorme bastón de argentado puño que representaba su mayordómica autoridad y lo llevaba el buen Chomin debajo del brazo izquierdo, dirigiendo con el mayor aplomo las procesiones, no sin haber antes arreglado qué jóvenes amables habían de ser los que pidiesen para la Soledad en la puerta de San Juan con blancos guantes y bolsas de blanca badana; quiénes habían de arrastrar los *elementos* en la solemnidad del Viernes y quiénes serían los portadores de verdes candelas acompañando á las efigies que cerraban la marcha.

Que se trataba de traer por Pascua Florida una Compañía de Opera italiana?

El empresario io contaba con el entusiasta Chomin y éste se encargaba de escribir á la tiple *absoluta*, al bajo *profundo* ó al tenor de *gracia...* y reclutaba la orquesta, poniendo á raya las exigencias de *Perico el Trompa* ó del *fagot Pachicurru*.

Sin ninguna violencia abandonaba un baile de máscaras ó un ruidoso banquete en las primeras horas de la madrugada, para atender á una solemne comunión de niñas ó para ensayar en su pasito cortado al angel custodio, en víspera de Corpus.

Todo resultaba natural en Chomin, nunca afectado ni extraordinario en él, por más que bien podía decir como Figaro:

*Sonno il factotum
della città.*

Y lo que el hacía no tenía vuelta de hoja. Con el gran ascendiente que tuvo sobre jóvenes y viejos, pobres y ricos, resultaba el árbitro inconsciente en achaques populares.

¿Hubiérale sucedido lo propio de haber alcanzado estos menguados tiempos de socialeros y burgueses de caciques cursis y ediles chanquetas?

Por si acaso mejor es que no los haya conocido.

De aspecto arrogante y varonil, elevada estatura, recio bigote y desaliño en el vertir, era de trato ameno, agradable y ocurrente, aunque su característica fué el simular indignación y mirar desdeñoso á su interlocutor, midiéndole con la vista de alto en bajo, como con-

siderándose siempre por encima de todas las pequeñeces que le rodeaban.

Era también acerado, chispeante y entendido crítico en materia de arte...

Antiguo amigo del malogrado Pancho Bringas é íntimo después del eximio Julián Gayarre, como lo fué del Tato y de Chabiri, de Bisimodu y los Pellos, á todos brindaba protección...

En su juventud había sido dependiente de confianza en una de las principales casas de comercio, y más tarde se hizo. Corredor de cambios, en cuya profesión trabajó con honradez acrisolada.

A pesar de sus múltiples ocupaciones veíasele con frecuencia departiendo enfáticamente en una caacharrería de hacia la mitad de Bidebarrieta, la calle de los establecimientos perseverantes, donde aún perduran, y sea por luengos años, las tiendas que más de medio siglo ha, fundaron los Abaitua, Aranguren, Gorostiaga, Belaunde y alguno otro....

Pero donde se ostentaba el barullero Chomin en su verdadero ambiente era por Agosto recorriendo el foso de la plaza de toros en mangas de camisa, dando órdenes y gritos á los del ruedo y atendiendo á que no faltaran caballos ni banderillas á su tiempo.

En los últimos años quedó afónico de tanto como hasta entonces había voceado.

Fué uno de los ocho que con Castañiza, Miguel Uribarri, Canuto Azcue y demás corifeos, dieron en algunos años la guardia al Santo Sepulcro en Viernes Santo con disfraz de *fariseos*...

Aurrekulari afamado, lució su donaire en no pocas romerías del país y se conservaba tan ágil y bien portante que parecía no pasaban los años para él.

Sólo el pícaro afonismo era su tormento, pues cifraba toda su ventura en hablar y más hablar y discutir y armar bullanga...

Ya no podía hacerlo con éxito, pero siempre conservó su buen humor y el indiscutible aprecio de sus conciudadanos.

Hablaba el bascuence con bastante corrección y seguramente que si ahor viviese, con su fecunda iniciativa, hubiérale cabido parte activísima en la organización de los festivales con que la animosa Juventud Basca honra hoy la memoria de San Ignacio de Loyola.

Era contemporáneo del famoso Paco Baldro, otro bilbaino de cuer-

po entero, pero sin el relieve de popularidad que alcanzó el simpático *sietecallero*, cuya fê de bautismo rezaba por nombre Domingo de Sagarminaga, aunque para todos era más conocido con el gráfico que familiarmente le aplicábamos llamándole *Chomin Barullo*.

UN CHIMBO.

(*Euskalduna*)

BI CHORI



Churrut-zale batzubek,
alperrak izanik,
erriz erri zebiltzan,
iñork arrazoirik
eman gabe zein ziran,
t'arturikan kontu
alkatiak, orduban
zioten galdetu:
—Tira, ¿nun bizi zera?
—Ez det echerikan.
—¿Echerik ez? ¿eta zu?
—Ni goiko bizitzan.

MARZELINO SOROA.

